

Heterogeneidad y Política en Bataille y Laclau

Alejandro Groppo *

Resumen

En su reciente trabajo sobre el populismo, *La Razón Populista*, Laclau incorpora la noción de 'heterogeneidad' como concepto clave para entender las identidades políticas. Laclau sostiene que dicho concepto ha sido tomado de la filosofía de Georges Bataille. Este texto estudia, en su primera parte, la noción batailleana de heterogeneidad y muestra que la misma esta cruzada por dos lógicas opuestas: o la heterogeneidad remite a un resto radical e inasimilable o es dialécticamente incorporado al sistema homogéneo. A diferencia de esto, en Ernesto Laclau, el uso de la idea de heterogeneidad muestra similitudes con la lectura que Stallybrass hace del lumpenproletariado en Marx. En esa lectura, como en Laclau, la heterogeneidad juega un doble rol: a) es un modo de dislocar toda mediación dialéctica y b) es un modo de introducir una distancia inherente a todo proceso de significación política.

Palabras clave: Heterogeneidad – Política – Bataille – Articulación – Laclau

Abstract

In his recent work on populism, *The Populist Reason*, Laclau introduces the idea of 'heterogeneity' as a key concept to understand political iden-

* Investigador Asistente CONICET. Profesor Teoría Política Contemporánea, Facultad de Ciencia Política y RRII, Universidad Católica de Córdoba. Director Programa Estudios en Teoría Política, Unidad Ejecutora CONICET-CEA, UNC.

Código de referato: SP.113.XX/11.

STUDIA POLITICÆ



Número 20 ~ otoño 2010

Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales,
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

tities. Laclau explicitly recognises that in its use is drawing on the philosophy of Georges Bataille. This text scrutinises, in its first part, Bataille's notion of heterogeneity and shows to what extent this notion is crisscrossed by two opposing logics: either heterogeneity implies a radical or inassimilable remainder or this remainder it is dialectically incorporated within the system of homogeneity. In contrast to this, Ernesto Laclau upholds an idea of heterogeneity with strong similarities to that already pointed out by Stallybrass in his reading of Marx's concept of the lumpenproletariat. In Stallybrass reading, as well as in Laclau's, heterogeneity plays a double role: a) it is a mode of dislocation of any dialectical mediation, and b) it is a way of introducing a distance inherently present in any process of political signification.

Keywords: Heterogeneity – Politics – Bataille – Articulation – Laclau

LA obra de Ernesto Laclau ha seguido diversos derroteros en los últimos años. De manera sintética podríamos afirmar que originalmente su obra se inicia con una novedosa relectura en clave deconstructiva del pensamiento marxista economicista rastreando las maneras en que entre los pliegues de esta tradición se contorneaba y a la vez se silenciaba la especificidad de lo político. Su proyecto teórico se define como una reelaboración de lo político desde los márgenes del marxismo occidental a través de 'una genealogía del concepto de hegemonía', planteado a mediados de los 80s en *Hegemonía y Estrategia Socialista*. En la década de los 90s la obra de Laclau incorpora una serie de categorías del psicoanálisis laciano que posibilitarán pensar al sujeto como una entidad contingente y 'partida', consistente con la reflexión en curso sobre lo social como un espacio relativamente estructurado y cuya 'objetividad' esta puesta en cuestión (Laclau, 1990, 1997). En la última década el conjunto de intervenciones teóricas de Laclau abarcan centralmente dos nuevos aspectos de la teoría política vinculados a la relación entre lo universal y lo particular en términos de una ontología tropológica (Laclau, 2000, 2003, 2011) y a su articulación teórica en torno a una reflexión sobre el populismo.¹

En esta última etapa Laclau ha introducido un concepto que cobra relevancia no porque el mismo marque una ruptura con los desarrollos teóricos de los 80s y los 90s sino porque, creemos, le permite a Laclau extender el

¹ Las obras sobre la teoría política de Ernesto Laclau han proliferado en este último tiempo y una sistematización de ellos excede nuestro objetivo aquí. Destacamos, sin embargo, dos textos que sirven como introducción a su pensamiento: CRITCHLEY, S. - MARCHART, O. 'Introducción' en CRITCHLEY-MARCHART (2008) y STAVRAKAKIS, Y. - HOWARTH, D. 'Introducing discourse theory and political analysis' en STRAVRAKAKIS, NORVAL & HOWARTH (2000).

conjunto de sus preocupaciones a un campo que no había sido referido antes de la manera en que es referido a partir de él: el concepto de *heterogeneidad*. En las páginas que siguen presentamos las implicancias que el uso de este concepto tiene para una teoría política de corte post-fundacionalista y post-estructuralista como es la de Ernesto Laclau.

La idea de heterogeneidad es introducida por Laclau en sus últimas reflexiones vinculadas al populismo con el propósito de, por un lado, plantear el carácter básicamente antidialéctico de la política populista y, por otro lado, postular que toda política implica la construcción estratégica de un ‘pueblo’ (Laclau 2005, 2008). Laclau toma explícitamente el concepto de heterogeneidad de Georges Bataille y Peter Stallybrass para reelaborarlo en el marco de la política hegemónica y afirmar la necesidad de pensar, en un mundo de identidades fragmentadas y de proliferación de los puntos de antagonismo, un modo de tratamiento de lo heterogéneo. Ahora bien, en Bataille y en Laclau la noción de heterogeneidad asume contornos diferentes. Mientras que en Bataille homogeneidad y heterogeneidad se presentan como dos campos separados, se mantiene un hilo de mediación dialéctica entre ambos. En cambio, en Laclau lo heterogéneo es introducido para postular el carácter imposible de la objetividad social, la apertura constitutiva de la noción de ‘pueblo’, sujeto este imposible de ser llenado con un contenido orgánico, social o sustancial y para conceptualizar el lazo social sobre bases contingentes, rearticulables y no dialectizables. A continuación analizaremos la heterogeneidad en Bataille para luego pasar al estudio del concepto en Laclau.

Las formas de la heterogeneidad: Bataille

En Bataille el concepto de heterogeneidad se opone al de homogeneidad. La homogeneidad es el nombre de la expansión de la lógica de lo calculable y lo cuantificable en el orden social. Homogéneo es el orden de las partes determinadas y previsibles, es el orden armónico de la producción y el intercambio, orden regulado por un principio de calculabilidad y numeralidad extendidas. Un ejemplo de esto es, para Bataille, el dinero (Bataille 1985: 138). El estado usando su poder soberano garantiza la persistencia de la homogeneidad social a través de la obliteración de las fuerzas que se presenten como amenazas a los imperativos del orden establecido. Pero el orden de la producción y el intercambio puede producir ‘disociaciones’ (crisis) y afectar así la homogeneidad social toda. Cuando una parte importante de la masa de individuos homogéneos, afirma Bataille, cesa de tener un interés prioritario en el mantenimiento de las formas actuales de la homogeneidad, esa parte de la sociedad se afilia espontáneamente a las fuer-

zas de la heterogeneidad y se ‘convierte en indistinguible de ellas’. Este es el ‘carácter positivo de la heterogeneidad’ ya que, según el autor, esta ‘no debe confundirse con un estado amorfo y sin orden’ sino que constantemente tiende a ser una ‘estructura escindida’ y cuando los elementos pasan de este lado, ‘*su acción se encuentra determinada por la estructura actual de este lado*’ (p. 140, énfasis en original). Sobre cual sea la estructura específica de lo heterogéneo es a lo que a continuación nos referimos.

Para Bataille lo heterogéneo es lo ‘radicalmente inasimilable’ como opuesto a lo asimilable social y científicamente. El objetivo de la ciencia es postular la homogeneidad de una cadena de eventos bajo una regla de explicación causal o bajo un modelo de consistencia lógico-deductivo. La homogeneidad social, como afirmamos arriba, es postular un orden delineado por una exclusión fundamental. Lo que ambos razonamientos dejan de lado es precisamente lo heterogéneo: ‘como regla, la ciencia no puede conocer lo heterogéneo’ afirma Bataille.

De esta manera una serie de fenómenos son lo ‘heterogéneo’ de la ciencia según Bataille. La exclusión de los elementos heterogéneos del campo de la conciencia homogénea es equivalente al mecanismo de censura de elementos inconscientes. El inconsciente es lo heterogéneo de la conciencia y es precisamente en su análisis de los sueños que Freud presenta un modo de relación específico y una estructura (de condensación y desplazamiento) en ambos niveles. Para Bataille es en los sueños y en el pensamiento místico donde encontramos el lenguaje específico de lo heterogéneo. En ambos campos hay un elemento que organiza todo el sistema de lo heterogéneo y es el de la *afectividad* como opuesto a la abstracción y neutralidad propia del campo ordenado de lo homogéneo científicamente calculable y de la síntesis de la razón.

La afectividad es presentada por Bataille como la ‘capacidad que tiene el sujeto de desplazar el valor excitante de un elemento en otro análogo o próximo’ (p. 143). En ese sentido, y a diferencia de la vida cotidiana,

la existencia heterogénea puede ser representada como algo *otro, como incommensurable*, cargando esas palabras con el valor positivo que ellas tienen en la experiencia *afectiva* (p. 143, énfasis en original).

En relación a la heterogeneidad social como lo *otro* de la homogeneidad social, Bataille postula el concepto de *gasto improductivo*. Esto incluye

los desechos del cuerpo humano y materiales similares (basura, indeseables, etc); las partes del cuerpo; personas, palabras y actos con un sugestivo valor erótico; [...] numerosos elementos que la sociedad homogénea no puede asimilar: el populacho, los guerreros, las clases

aristocráticas y las empobrecidas, diversos tipos de individuos violentos o al menos aquellos que rechazan el gobierno (locos, líderes, poetas).

De esta manera la relación entre heterogeneidad y afecto implica una crítica a la concepción racionalista de la subjetividad que reduce el sujeto a sus funciones meramente intelectivas obliterando la dimensión afectiva de éste. En este sentido lo heterogéneo de la ciencia y lo heterogéneo social son coincidentes. Pero, para Bataille, lo heterogéneo tiene una estructura dual, es ‘puro’ e ‘impuro’, introduciendo aquí la clásica y conocida dualidad presente en su pensamiento:

es todo lo que la sociedad homogénea rechaza, ya sea como gasto o como un valor trascendental superior (p. 142).

En Bataille hay una estructura dual de lo heterogéneo. Por un lado tenemos una heterogeneidad *imperativa* asociada a lo que es ‘noble’, ‘superior’, ‘individual’ etc. y que es cooperativa con lo homogéneo, garantiza la estabilidad de la sociedad a través de la exclusión de la heterogeneidad *impura*. Según Bataille, el líder fascista (Mussolini), el rey o el jefe de un ejército son heterogéneos imperativos, ya que son inconmensurables con la sociedad o grupo de emergencia pero lo dominan y encarnan en el equivalente a la soberanía. Por el contrario, los trabajadores, los pobres, los intocables por ser ‘innobles’ también están separados y distanciados del reparto objetivo de partes sociales pero son dominados y excluidos de ella. Ahora bien, en nuestra opinión, lo central aquí es la posibilidad que una heterogeneidad *impura* se convierta o pase a ser *imperativa*. En ‘La Noción de Gasto’ Bataille pone el ejemplo del cuerpo sangrante y exangüe de Cristo como ejemplo de impureza el cual, luego de la muerte y resurrección, pasa a ser una heterogeneidad imperativa, vertical y superior garantizando un ‘modelo regresivo de estructura social’.

La diferencia, pues, entre las dos heterogeneidades es ambigua y sus límites se tornan difusos, presentándose la posibilidad de transición de una a la otra, tornando la dualidad de estructura propia de la heterogeneidad frágil e inestable. Es esta ambigüedad constitutiva de lo heterogéneo lo que el comentarista de Bataille, Allan Stoekl, ve como problemático:

¿[e]n el mismo momento de escribir sobre varias formas de basura, en valorarlas y dedicarle varios artículos, no está Bataille simplemente erigiéndolas en nuevos valores privilegiados, tan privilegiados como el lumpenproletariado barato y los matones que se convirtieron luego en los gobernantes fascistas? [...] ¿Cuán fácil será, pues, separar la ideología reaccionaria y el carisma del líder de la agitación or-

giástica de la muchedumbre si uno, como Marxista, quisiera usar y promover este tipo de agitación? [...] una vez que Dios ha muerto el riesgo del fascismo es inescapable porque no hay nada que garantice que una heterogeneidad privilegiada impura no se convierta en imperativa (Stoekl in Bataille 1985: xvii).

Para el comentador esta es una ‘dificultad’ en el pensamiento de Bataille. Stoekl afirma, en este sentido, que “la efervescencia, la violencia subversiva de las masas, el fundamento de su rechazo a participar en discusiones aburridas, todo eso, sin una teoría clara y correcta por detrás, puede fácilmente revertir en el fascismo”. De esta manera, al principio regulativo del orden social homogéneo se lo reemplaza por otro ideal regulador, el de la ‘violencia sacrificial’ o ‘chivo expiatorio’ que serán las nuevas garantías del orden social dado.

En nuestra opinión lo problemático de la propuesta Batailliana no es precisamente que ‘no tenga una teoría clara y correcta por detrás’ que controle de alguna manera el pasaje de una heterogeneidad impura a una imperativa y que introduzca la contingencia en la brecha entre ambas dimensiones. El problema, creemos, es que dicha contingencia aparece controlada por una necesidad dialéctica. La forma de la relación entre heterogeneidad y homogeneidad y entre heterogeneidad disociante y heterogeneidad imperativa está ya determinada por el pensamiento dialéctico. En este sentido, si la noción de heterogeneidad tenía como fin precisamente presentar un modelo antidialéctico, Bataille no logra desprenderse plenamente de la tonalidad centralmente hegeliana que adquiere su propuesta. Al analizar la presencia del militarismo en el fascismo, Bataille afirma que,

la presencia imperativa del líder equivale a una negación de la efervescencia revolucionaria fundamental que el mismo aprovechó; la revolución, la cual es afirmada como fundame..nto, es —al mismo tiempo— negada desde el momento en que la dominación interna es ejercida sobre la milicia (Bataille 1985: 153)

El fascismo a diferencia del socialismo, propugna una ‘unión de clases’. La unificación específica del fascismo deriva de una ‘afectividad propiamente militar’ que significa que los ‘elementos representativos de las clases explotadas han sido incluidos en dicho proceso afectivo *solamente a través de la negación de su propia naturaleza*’ (p. 154). La afectividad aquí no desencadena un proceso de articulación diferencial ni sostiene el investimento catéctico de un objeto parcial, como plantea Laclau, sino que hace referencia a una propiedad implícita o una cualidad típica de una posición social y que es necesario negar para ascender a otra categoría del ser social, el ser imperativo. ‘Afectividad’ en Bataille no sería el nombre de la

emergencia del sujeto en un contexto de desnivelamiento social sino la postulación de un sentimiento o de una estructura psíquica. Bataille considera a la formación política fascista como nutrida de elementos heterogéneos y homogéneos a la vez.

Este proceso que implica la mezcla de diferentes formaciones sociales de abajo hacia arriba debe ser entendido como un proceso fundamental cuyo esquema está necesariamente dado en la formación misma del líder, quien deriva su significado profundo del hecho de haber compartido la vida empobrecida y abatida del proletariado [...] el característico valor afectivo de una existencia empobrecida solo es desplazado y transformado en su opuesto y es este fin exorbitante lo que le da al jefe y a la formación toda el acento de violencia sin el cual ni el ejército ni el fascismo serían posibles (Bataille 1985: 154)

Para recapitular. Bataille reconoce, por un lado, la radical distancia de lo heterogéneo en relación a un espacio homogéneo y, por otro lado, distingue dos tipos de heterogeneidad: la multitud innoble, el proletariado excluido como lo vicioso e impuro y la heterogeneidad imperativa, propia de la jerarquía y el mandato. La heterogeneidad imperativa puede ser funcional a la homogeneidad, como en los casos del fascismo y del ejército, donde un elemento ‘innoble’, ‘bajo’ y ‘popular’ se torna —a través de un traspaso dialéctico— en un ser distinto de sí mismo (el pobre se transforma en militante fascista, el populacho en soldados de un ejército organizado, etc). Lo heterogéneo es un ‘*ser para sí mismo*’ mientras que lo homogéneo no puede existir por sí: ‘la existencia heterogénea escapa al principio de ‘tener que ser’ y de ninguna manera puede estar subordinado a el: accede inmediatamente al *Ser*’ (Bataille, *ibid.*:147, énfasis en original). Así, lo heterogéneo no es una negatividad radical sino una positividad, asignándole Bataille además una especie de preeminencia ética sobre lo homogéneo o a la heterogeneidad ‘impura’ una prioridad sobre la ‘pura’ de la misma manera que opone el masoquismo al carácter diabólico del sadismo. En conclusión, si bien Bataille avanza notables consideraciones al reconocer la co-presencia de ambas dimensiones o estructuras (homogeneidad y heterogeneidad) introduciendo un lenguaje de ricas implicancias para la teoría social y política contemporánea, permanece atado al canon de la mediación dialéctica entre ambas.

Heterogeneidad y Política: Laclau

En la teoría política reciente de Ernesto Laclau la relación entre lo homogéneo y lo heterogéneo ocupa un lugar central. Podemos rastrear dos usos de

la idea de ‘heterogeneidad’ en Laclau: un uso antidialéctico, anti-hegeliano de heterogeneidad como ‘resto’, y un uso del término como sinónimo de exterioridad o distancia, lo que podríamos llamar un uso anticomunitario y antirepresentacionista del mismo. Analizaremos ambos usos, entre los que hay una evidente conexión, puesto que el primero supone el segundo: el ‘resto’ hace imposible el despliegue de una homogeneidad (primer uso) y la distancia o exterioridad abre la posibilidad de su articulación (segundo uso).

1. Para este autor el lazo entre ambas dimensiones, heterogeneidad-homogeneidad, debe ser visto de manera anti-dialéctica o como objeto de una práctica articuladora de carácter político que fija relativa y contingentemente el sentido de las prácticas sociales.

Laclau define inicialmente la relación de heterogeneidad como la que se da ‘entre elementos que no pertenecen a un mismo espacio de representación’ (Laclau 2008: 41). Tanto la dialéctica hegeliana como la lingüística estructural definen un espacio homogéneo donde los elementos y partes adquieren sentido a partir de su común pertenencia a una estructura cerrada. Ambos sistemas admiten relaciones de diferencia, en el caso de la lingüística, como relaciones de contradicción —en el caso de la dialéctica— y ambas lógicas son definidas a partir de la común exclusión de una exterioridad radical (Laclau, 1990, 1997, 2000, 2008).

Para Laclau la noción de ‘heterogeneidad’ lleva implícita un máximo grado de distancia o de radical otredad en relación a una espacialidad común. En su texto sobre populismo distingue entre antagonismo y heterogeneidad. La relación antagónica implica un nivel de exterioridad interna a un espacio de representación mientras que la relación de heterogeneidad implica una exterioridad más radical, marcando una distancia radical con el espacio común como tal. Agrega Laclau en su conceptualización de lo heterogéneo otra diferencia con el concepto de antagonismo: mientras que este último implica ya algún tipo de inscripción simbólica o articulación discursiva, el primero supone el límite de toda inscripción o implica ‘una ruptura más radical’ que la ruptura antagónica (Laclau 2005, 176). Laclau ya había operado una radicalización de la idea original de antagonismo social cuando en 1990 introduce la noción de ‘dislocación’ para referirse al proceso por el cual se evidencia la contingencia de una formación discursiva (Laclau 1990: 39). Sin embargo y a pesar de esta aparente equivalencia conceptual entre dislocación y heterogeneidad (en relación a la noción de antagonismo) creemos que ambas nociones tienen implicancias diferentes por cuanto tienen contextos teóricos de circulación también diferentes.

La idea de dislocación da cuenta de eventos que interrumpen e irrumpen en el orden simbólico. Laclau en *Nuevas Reflexiones* considera al capitalismo

desorganizado como un sistema caracterizado por la mercantilización, burocratización y globalización, procesos estos que multiplican los puntos de dislocación en un contexto de ‘desarrollo desigual y combinado’. Esta consideración sobre la estructura dislocada del capitalismo global genera un mayor espacio para que diferentes subjetividades políticas emerjan en el espacio público. He aquí un punto clave en la noción de dislocación: es el nombre, también, de una crisis de identidad, de una ‘falla’ inherente a nivel del sujeto como correlativa de esa falla estructural-objetiva. De esta manera, para Laclau, la dislocación es lo que rompe con la dualidad sujeto-objeto como dos polos pre-constituídos y cerrados indicando la cualidad ontológica de una falta que se ubica tanto a nivel del sujeto como en el ‘otro’.

Tenemos aquí ya una primera idea de la estrategia que persigue Laclau al introducir la heterogeneidad en la escena hegemónica. Lo heterogéneo es presentado como un ‘resto’, un ‘otro’ cuya presencia no implica una diferencia al interior del sistema de representación. Es por ello que en Hegel, afirma Laclau, “los pueblos sin historia’ no determinan cuáles son los pueblos históricos” (Laclau 2005:187). La noción de puro exceso o resto radical están en las figuras de ‘*los pueblos sin historia*’ de Hegel, el *caput mortuum* de Lacan o el *lumpenproletariado* en Marx. Pero este último tiene una variante importante. Precisamente la lectura de Peter Stallybrass de Marx ejerce una influencia explícita en la teorización laclauiana de lo heterogéneo.² La tesis de Stallybrass es postular que en el Marx del *18 Brumario* hay un intento de escape y desmarque de la oposición teórica ‘burguesa’ entre homogeneidad (la fetichización de la comunidad, por ejemplo) y heterogeneidad (diferencia dialéctica o ‘especular’). Según el autor, la noción de *lumpenproletariat* en Marx no es un heterogéneo inasimilable e inarticulable. Un heterogéneo como puro ‘resto’ y *absolutamente otro*, un heterogéneo visto con rechazo o como ‘objeto de fascinación’ (Stallybrass: 70) termina en lo que en la primera parte del texto Stallybrass denomina la ‘estetización de lo heterogéneo’, es decir, la posibilidad de domesticarlo a través de la ‘mirada burguesa’ como lo ‘grotesco, lo exótico y lo bajo’ (Stallybrass: 79). Lo central del descubrimiento de Stallybrass sobre Marx es que, a diferencia de Engels que veía en el lumpenproletariado una ‘clase peligrosa’, la ‘muchedumbre’ y la ‘escoria social’ (p. 86), Marx la ve ‘como la escoria que nace en las *alturas de la sociedad burguesa*’ (*ibid.*) o la ‘reemergencia de lo bajo en la cumbre social’. Esta dislocación de todo principio de ubicación o de localización social es lo que Marx considera típico de Luis Bonaparte, siendo este no el no-representante de una clase

² STALLYBRASS, P. ‘Marx and Heterogeneity’, *Representations* 31, Summer 1990, pp. 69-95.

particular ‘sino el nombre de la crisis de representación como tal’ (p. 88). Stallybrass cita la referencia de Marx en *La Lucha de Clases en Francia* sobre Bonaparte: “siendo el hombre más ingenuo de Francia había adquirido la más variada significación. Simplemente porque era nada pudo significarlo todo” (p. 88). Según Stallybrass, ese era precisamente el poder de Bonaparte, ser el nombre de una articulación política:

Para Marx [...] heterogeneidad no es la *antítesis* de la unificación política sino la condición misma de posibilidad de esa unificación. Sospecho que ese es el verdadero escándalo del Lumpenproletariado en la teoría marxista: que anuncia lo político mismo (Stallybrass: 88, cursivas en el original).

P. Stallybrass señala que el *lumpenproletariado* en Marx no es precisamente una ‘clase’ o un elemento sujeto a la dialéctica clásica de la lucha de clases proletariado/burguesía, sino que estamos ante un fenómeno de naturaleza diferente, ante un grupo cuyo principio es la posibilidad de ser maleables y políticamente articulables. La ruptura de la operación dialéctica se da precisamente porque el lumpenproletariado es el que más está ‘abierto a transformación histórica’ (*ibid*), es el nombre mismo de la *brecha* entre posición social y acción política. Heterogeneidad no es aquí un ‘resto’ *como excepción*, como absoluto inarticulable, lo que reforzaría la sistematicidad del poder que organiza el sistema. La heterogeneidad del lumpenproletariado ‘amenaza con subvertir al marxismo como ciencia’ (Stallybrass: 88) y rompe la homogeneidad de oro que esta teoría sostenía para el análisis racional de la realidad: la homogeneidad entre lo social y lo político.

Esta articulabilidad de lo heterogéneo en la lectura de Stallybrass sobre Marx es importante para contextualizar idea de heterogeneidad en Laclau, objeto de este trabajo. Una de las críticas de Laclau contra Žižek es que su visión de lo real no es lo suficientemente radical, es decir, Žižek le otorga al mismo un ‘contenido formal-transcendental’ de manera subrepticia convirtiendo a lo real no en el nombre de la imposibilidad de todo orden simbólico sino en el index de una contradicción dialéctica. Al estar Žižek más preocupado por legitimar su teoría en los cánones del marxismo hegeliano, pierde sensibilidad ante la ‘naturaleza interruptiva’ de lo Real, lo que lo lleva a no percibir cabalmente el potencial indeterminante de la lógica del *objeto a* (Laclau, 2008: 47-50)³. Pero esto ya nos lleva al segundo uso de la ‘heterogeneidad’ en Laclau.

³ Laclau ha afirmado últimamente que es Joan Copjec, y no Slavoj Žižek quien mejor ha desarrollado las categorías del psicoanálisis Lacaniano para una perspectiva radicalmente antiesencialista de lo social.

2. Para Laclau, la noción de *objeto parcial* es importante por cuanto ella se enlaza con una representación quebrada o con paradoja de toda representación. Para que haya representación es necesario que algo sea postulado como esencialmente irrepresentable. Lo ‘irrepresentable’ que funda toda representación deriva en que esta sea siempre parcial, distorsionada, fallida o precaria. Esa dimensión de lo ‘irrepresentable’ que funda los movimientos de sustitución catacrética de darle un nombre (representar) algo que es básicamente *sin nombre* (Laclau, 2011) es equivalente a lo ‘heterogéneo’ en los términos en los que veníamos refiriéndonos. Por lo tanto, lo ‘heterogéneo’ en Laclau no sólo no abre un proceso de incorporación o un *telos* dialéctico sino que es lo contrario a esa lógica. Lo heterogéneo irrepresentable, sin nombre, es el vacío en el que se da toda significación, es el espacio y dehiscencia que posibilita el movimiento rearticulatorio de toda narración. La idea de ‘peripecia’ en la Poética de Aristóteles funciona de la misma manera. Un punto ciego en el texto mismo, inasible completamente pero que por su ausencia posibilita que haya textualidad.

Laclau comienza a utilizar, como dijimos, el concepto de ‘heterogeneidad’ en el contexto de su última conceptualización sobre el populismo. El objetivo de Laclau en *La Razón Populista* es postular al populismo como una lógica sostenida sobre la construcción de un pueblo. Su proyecto teórico consiste en despejar de sentencias peyorativas al populismo que lo describen como una política menor, manipulatoria, marginal y sin entidad para otorgarle un lugar de preeminencia en la teoría política contemporánea. La discusión de la heterogeneidad debe ser entendida pues en el contexto de la discusión sobre la política populista y su relación con la lógica hegemónica. Es en este contexto que ‘heterogeneidad’ implica distancia, exterioridad o imposibilidad de representación total. Para Laclau ‘construir un pueblo’ significa que una variedad de elementos sociales dispersos y en flotación puedan ser condensados en torno a un significante maestro que fije parcialmente una cadena equivalencial. Laclau explicita lo que ya estaba implícito en *Hegemonía y Estrategia Socialista*, donde tempranamente se sostenía que

las dos condiciones de una articulación hegemónica son la presencia de fuerzas antagónicas y la inestabilidad de las fronteras que las separan (Laclau 1987: 156).

Si la frontera se desplaza, el campo social se representa como ‘un espejo turbio y roto’ cruzado por prácticas articuladoras que presionan sobre los elementos sociales a los fines de expandir su horizonte hegemónico. Ahora bien, este enunciado no es sólo una descripción óptica sino ontológica sobre el espacio político. Son el nombre de un exceso no simbolizable que indica una ruptura o falta radical en una cadena lógica de significación. Es precisa-

mente por esto que la heterogeneidad es constitutiva, ya que si no la postuláramos el espacio social sería homogéneo y no habría así lugar para desplazamientos de frontera, ni para movimientos topológicos, ni, en última instancia, para la hegemonía. Otro punto en esta segunda conceptualización Laclauiana de la heterogeneidad es preguntarse por la topología de la heterogeneidad, es decir, si entendemos por ‘heterogéneo’ lo ‘socialmente marginal’ o el ‘centro’ mismo de la comunidad. Pero acaso ¿no está la comunidad como tal sostenida sobre un heterogéneo radical? Laclau ha afirmado que ‘la heterogeneidad reside en el corazón mismo de las relaciones sociales’ (Laclau 2008: 46). La idea que las relaciones sociales mismas no tienen un fundamento esencial y ahistórico ni tampoco existe una fórmula social general (dado que el campo de la homogeneidad está dislocado) es correlativa a la idea lacaniana que ‘no existe tal cosa como la relación sexual’. Con esto Lacan postula que la relación entre lo masculino y lo femenino es heterogénea, es decir, no puede ser absorbida simbólicamente en una fórmula binaria en la cual ambos polos se presenten como pre-constituídos y a priori.⁴

Desde una perspectiva post-fundacional o antiesencialista como la de Laclau se puede entender a la *comunidad*, la comunidad como tal sin adjetivaciones, como estructurada en torno a un heterogéneo constitutivo. Esto quiere decir que no hay un *substratum*, una substancia, un *ser* de la comunidad definido en términos orgánicos, o raciales, o nacionales, etc. Este sistema de adjetivaciones particulares ocupan un lugar predominante en una concepción centralmente *imaginaria* de la comunidad. Lo imaginario sería aquí, siguiendo a Milner, como el conjunto de características descriptivas que componen un objeto, en este caso, la comunidad. En cambio proponemos una conceptualización ‘real’ de la comunidad. Lo ‘Real’ aquí está entendido en términos lacanianos como ‘lo que escapa a toda simbolización’. Es Laclau quien ha conectado explícitamente la dimensión de lo Real en Lacan con lo heterogéneo: ‘la heterogeneidad es otro nombre para lo Real’ (Laclau 2008: 46). Laclau sigue, por así decirlo, los pasos de Lacan de situar lo real ‘mas allá de lo simbólico’. Si en Lacan lo simbólico está estructurado en términos de presencia-ausencia; ‘no hay ausencia en lo real’. Si lo simbólico está fallado y desplazado, ‘lo real está siempre en su lugar’ (Evans 1997: 163).⁵

⁴ Coincidimos con Žižek que el verdadero feminismo radical debe asumir el desafío de plantear y asumir todas las consecuencias de postular la ‘verdad femenina’: que la mujer ideal y normativa no existe. La hegemonía de lo imaginario nos obliga a pensar a la mujer como dominada por el reino de lo imaginario y no como ‘un real’, el ‘real’ del hombre.

⁵ Una consideración exhaustiva de ‘lo real’ en Lacan excede los límites de espacio disponible aquí, pero sin embargo la periodización de la discusión de este concepto en Lacan brindada por Assoun nos parece excelente y creemos que en Laclau están presentes,

La comunidad en la teoría del discurso político de Laclau no es un producto de una hermenéutica sobre la historia de esa comunidad, ni es una postulación perfeccionista de un 'bien común' que supuestamente esa comunidad defenderá como principio de organización social. Desde esta perspectiva la (una) comunidad es producto de una disputa hegemónica fundamental, esto es, una disputa política por el contenido, extensión y límites de la comunidad misma. Al ser la comunidad una articulación hegemónica la misma se compone de relaciones de diferencia y equivalencia. Las primeras garantizan la pluralidad de actores y de cierto nivel de diferenciación social propio de las sociedades democráticas actuales mientras que la necesaria presencia de una lógica equivalencial articulando una comunidad implica que la comunidad sólo es posible por la construcción de relaciones equivalenciales entre elementos heterogéneos entre sí frente a la amenaza o a la postulación de un exterior constitutivo, postulación necesaria para que cierto orden comunitario tenga sentido.

Laclau ha avanzado una serie de conclusiones sobre la lógica comunitaria. En primer lugar, toda comunidad está constituida a partir de la simbolización de un evento traumático dislocatorio (exclusión de los pueblos originarios en el caso de los marcos constitucionales en la organización de los estados nacionales, de los extranjeros en la definición de la ciudadanía política, de los pobres en el caso de la ciudadanía social, etc., exclusión de toda fuente posible de desorden social, definido este de diversas maneras en el *continuum* de la disputa política). En segundo lugar, si la dislocación es constitutiva no hay posibilidad de presentar la identidad comunitaria como una identidad unívoca siendo toda identidad una reconstrucción retroactiva de una identidad pasada inasequible y perdida (por el impacto de la dislocación). Toda identidad es una narrativa propuesta *a partir y para suturar* los efectos desestabilizantes de la dislocación:


[1]La defensa de la comunidad contra una amenaza externa ha dislocado esa comunidad, que con el fin de persistir, no puede simplemente repetir algo que precede al momento de la dislocación. Es por eso que quien quiere defender un orden existente de cosas ya lo ha perdido a través de su misma defensa (Laclau, 2005: 154).

Este razonamiento nos lleva a postular algo así como la eutanasia del pensamiento conservador: el drama del conservador pro statu-quo es que el orden social mismo que dice defender es puesto en cuestión por el

aunque de manera desigual, todas ellas: lo 'real como lo excluido, como imposible, como azar puro y como semblante. Sugerimos ir al capítulo 4 del excelente libro de Paul-Laurent Assoun *Lacan* (Amorrortu, 2004).

mismo acto de esa defensa. No hay un orden natural perenne y estático sino que el orden social es un ‘*after-effect*’ o una construcción ex post de quien dice defenderlo. Es por ello que, según Laclau, la construcción de un espacio comunitario no depende de un esfuerzo de intelección que descubra algún principio natural de organización o que postule neutralmente una idea abstracta de comunidad sino que depende exclusivamente de la ‘inscripción de las diferencias dentro de una cadena equivalencial’ (*ibid.*).

Conclusiones

Este trabajo presentó una discusión sobre la noción de ‘heterogeneidad’ en Bataille y en Laclau. Si bien la *La Razón Populista* Laclau cita a Bataille y a Stallybrass como los antecedentes directos de los cuales él extrae esta noción que en los últimos años ocupa un lugar central en su teoría de la política, en este trabajo se intentó mostrar que en Bataille y en Laclau, vía Stallybrass, se pueden distinguir versiones diferentes de este concepto. En el caso de Bataille la heterogeneidad, si bien opuesta a la lógica de lo homogéneo, en última instancia es dialectizable por este campo no pudiendo ofrecer el filósofo una alternativa real a Hegel, tal como era su propósito; en el caso de Laclau, la noción de articulación —central en la política y en el populismo— son el modo de transponer y de circular entre las dimensiones de lo heterogéneo y lo homogéneo. 

Bibliografía

- ASSOUN, Paul-Laurent (2004). *Lacan* (Buenos Aires: Amorrortu).
- BATAILLE, G. (1985). *Visions of Excess. Selected writings, 1927-1939*, edited by Allan Stoekl (Minneapolis, University of Minnesota Press).
- CRITCHLEY, S. – MARCHART, O. (comps.) (2008). *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra* (Buenos Aires, FCE).
- EVANS, D. (1997). *Diccionario Introductorio de términos Lacanianos* (Buenos Aires: Paidós).
- LACLAU, E. (1987). *Hegemonía y Estrategia Socialista* (Buenos Aires, Siglo XXI).
- . (1990). *New Reflections for the revolution of our time* (London: Verso).
- . (1997). *Emancipación y Diferencia* (Buenos Aires, Ariel).
- . (2002). *Misticismo, Retórica y Política* (Buenos Aires, FCE).
- LACLAU, E. et al. (2000). *Contingency, Hegemony and Universality* (London, Verso 2003).
- LACLAU, E. (2005). *La Razón Populista* (Buenos Aires, FCE).

- LACLAU, E. (2008). 'Porqué construir al pueblo es la principal tarea de una política radical?' en LACLAU, E. *Debates y Combates* (Buenos Aires, FCE).
- LACLAU, E. (2011). 'La Articulación y los Límites de la Metáfora', en *Studia Politicae*, Número 20, Otoño 2010, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales - Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, Argentina
- STALLYBRASS, P. (1990). 'Marx and Heterogeneity', *Representations*, Number 31, Summer, pp. 69-95.